

varones que vinieron el año de 524 á fundar esta Provincia: vino de la Provincia de San Gabriel; y aunque lego simple, en las cosas del cielo era muy sabio: aprendió la lengua mexicana y en ella predicó muchas veces con espíritu á los naturales. Discurrió por diversas partes á convertir infieles; quebró muchos ídolos y edificó iglesias. Pasó á recibir el premio de sus trabajos al descanso de la gloria: sus huesos están en una caja de piedra detrás de la capilla mayor del convento de Ecatlan de la Provincia de Jalisco, con los de otros cuatro que fueron muertos por los infieles: fray Antonio de Cuellar, fray Juan Calero, fray Francisco Lorenzo y su compañero fray Juan: hacen mención de su vida el Martirologio en 21 de Mayo, Gonzaga y Torquemada.

La venerable Inés de la O, natural de la ciudad de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara, hija de Bartolomé Sanchez y de doña Inés Hernandez, tan dada al divino culto que lo más de su vida se ocupó en servir á la sacristía: era ejemplo de toda virtud. Tenia gran devocion á una imagen de nuestra Señora que estaba en el coro, donde era su continua asistencia, ante quien era su estación ordinaria. Sucedió que un indio que acaso entró en la iglesia se llevó las llaves de las puertas (que en ellos es vicio ordina-

rio el llevarse lo que encuentran de camino). Afligidas las madres, no halló mas remedio la venerable madre Inés que acudir á su bienhechora; y postrada á sus piés, con lágrimas, le pedia el consuelo de aquella afliccion; y al irse á levantar, las halló á los piés de la imagen puestas. En otra ocasion faltó la imagen de su lugar, y juzgándola hurtada, dijo la madre Inés: No hay que buscar á mi Señora, que hace dias que le pido cese la inundacion de esta ciudad y ha ido á remediarla. Vidose despues que toda la cimbria de la imagen estaba mojada y llena de lodo, y que aquel dia amaneció la calle de Santa Clara seca. Todas las noches se pasaba con esta santa imagen en ejercicios de oracion, y así pocas veces le vieron desnudarse, porque se acostaba vestida por levantarse á la oracion sin la demora de vestirse, y otras veces el duro suelo era su regalada cama. En estos ejercicios le cogió la muerte prevenida, en 22 de Mayo de 1613.

El venerable hermano fray Diego Sanchez profesó en 16 de Febrero del año de 1565, natural de Ayamonte, religioso muy observante, muy dado á la oracion y caritativo con los religiosos. Ocupóse lo mas del tiempo en el oficio de refitole-ro, y juntamente cuidaba de la huerta: el tiempo que le sobraba lo ocupaba en cavar personalmente.

Nunca, en verano ni en invierno, le faltó verdura para el convento (ni los bienhechores), que mas parecia milagrosamente nacida que sembrada. Tan amoroso fué con sus hermanos, que jamás les negó cosa que le pidiesen; y mientras más repartía, más le sobraba. Un año en que valió el vino caro, le dijo el guardian que diese solamente á los que se daba; y como en nombrándole el amor de Dios por delante no podia contenerse, daba mas vino entonces de lo que se repartía ántes; y examinando esta liberalidad con el gasto de la pipa, se halló tan multiplicada, que duró todo el tiempo de la carestía, más de lo que pudieran durar muchas pipas. Y preguntado, decia: «Contra caridad no hay mandamiento, que para eso está la viña y cepa de la misericordia divina.» Afligióle Dios con dolores, porque era quebrado y con enfermedades, y á los méritos de su paciencia le afligia el demonio rabioso; y hubo vez que le arrojó al suelo con violencia, de que quedó lastimado. No hacia de ello sentimiento, ántes decia: No piense el maldito que ha de vencer á mi paciencia, aunque mas patillas sea. Murió con opinion de gran siervo de Dios en el convento de México, en 23 de Mayo de 1610. (*Torquemada, lib. 20, fol. 669.*)

El venerable padre fray José Gutierrez, natural de la ciudad de México, donde profesó en el con-

vento de nuestro P. S. Francisco en 28 de Febrero del año de 1641, fué hijo de Agustín Gutierrez y de Ana Velazquez, naturales de Toledo. Leyó el libro del santo fray Francisco Solano; y tanta impresion hizo en su alma la austeridad de aquel santo, que prorumpiendo en lágrimas y sollozos, propuso imitar su vida. Vestia el hábito á raíz de las carnes; por cama teuia una tabla y por cabecera un madero, si bien le servia muy poco tiempo, porque lo mas de la noche gastaba en oracion. Fué muy penitente y en las disciplinas muy riguroso para sí, porque causaba horror el ver y oír los golpes, hasta derramar arroyos de sangre: á este paso era con los demas manso y compasivo. Visitaba á los enfermos, á los moribundos ayudaba, y en estando ya en agonía cualquiera iba á hacer por él la disciplina; y hubo vez que tardando mas de una hora en morir, viendo que no cesaba de azotarse fueron algunos religiosos á que cesara, y respondió: Pues Dios nuestro Señor lo ha querido detener, quizá para su salvacion lo ha menester. Con los pobres de la portería era muy caritativo; ponía una olla, y él mismo cargaba la carne que recogia de limosna. En esta abstinencia, y ocupado en esta caridad se le llegó el fin de sus trabajos, dando su alma al Criador en 24 de Mayo del año de 1651. Despues de muerto, al quererle amortajar, le hallaron el cuerpo lleno de cilicios, una cota de cadenas de hierro incorporada en las carnes, una

cruz en el pecho, clavada con clavos, tan fija como si estuviera en un madero: en los brazos unos brazaletes de alambre, con las puntas adentro. Acudió gran concurso al entierro, y para consuelo de su muerte escribió la madre Isabel de la Natividad, maestra de novicias del convento de las carmelitas, que murió el año de 1657 con opinion de sierva de Dios, que su alma gozaria del premio de los trabajos correspondiente á su buena y penitente vida.

El venerable padre fray Cristóbal Ruiz vino de la Provincia de la Concepcion el año de 1538. Fué religioso muy ejemplar, muy dado á la oracion mental, de que compuso un libro muy útil, y se imprimió para los que se aficionan á este santo como necesario ejercicio. Tuvo don de gobierno, y así le ocupó la obediencia en algunos officios de guardian y definidor, aunque con repugnancia suya, si bien no perdía la quietud de su espíritu. Acabó santamente en el convento de México en 25 de Mayo, año de 1550: tratan de él el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

El venerable padre fray José Pérez, natural de México, hijo de Domingo Pérez, de conocida no-

bleza, familiar del Santo Oficio, y de doña Isabel de Torres y Gasco, tomó el hábito en el convento de la Puebla, donde profesó á 7 de Enero del año de 650. Tenia prontitud de ingenio, perseverancia en vencer las dificultades, memoria para conservar las noticias, amor á la verdad é inclinacion á la virtud. No le embarazaban los ejercicios literarios, siendo estudiante, la aplicacion á otros ejercicios no poco importantes al divino culto y provecho de las almas; y así en los ratos desocupados aprendia la solfa y á tocar órgano, la lengua mexicana, otomí y mataltzinea. Estos que parecian pueriles entretenimientos, se acreditaron virtuosos con haber sido despues al servicio de Dios necesarios: porque no solo enseñó á muchos, sino que por su mano hizo diversos órganos, así en los conventos como en otros beneficios, y despues que salió por predicador en tres lenguas, mexicana, otomí y mataltzinga á los naturales, y á la castellana á los españoles, predicaba, siendo predicador, como cuatro el que empezó á aprender como uno.

Despues de guardian de Metepec y Jilotepec, donde dedicó dos capillas á San Antonio, una en cada convento, por haberle alcanzado el don de lenguas, pasó á ser cura ministro de Toluca, donde fué ejemplar de virtud en lo religioso, y en su ministerio puntual: obrero con tanta caridad y con tan ajustados eslabones, que no tenia hora en que no estuviera destinado, ó para el servicio de Dios ó del

prójimo. Con los enfermos era su caridad más fervorosa. Su celda era una oficina de medicinas para los pobres. En ocasion de peste hizo que en casas particulares de bienhechores se pusieran ollas, y en persona iba á dar de comer á los enfermos, á untarlos y darles medicinas. Apenas via la necesidad cuando acudia con alas de su ternura á socorrerla; que amor que no vuela, no es amor. Dispuso una procesion de sangre, y predicó del salmo 7: *Nisi conversi fueritis gladium suum vibrabit*, con que aplacó Dios nuestro Señor el castigo de las culpas.

Con fe y esperanza, fiado en la Providencia Divina, derribó diez y ocho iglesias de las visitas que estaban mal formadas, y las edificó desde sus cimientos con otras cuatro que hizo aderezar. En todas puso imágenes de talla y de pincel, órganos, cálices, misales y ornamentos; y en algunas, custodias, incensarios y crismeras de plata. En la visita de San Andres fabricó una capilla, y cofradía á Santa Rosa, y otra en la visita de San Cristóbal con la misma cofradía; y siendo obras de mucho costo, con cualquiera limosna las empezaba. No intentaba las obras con lo que tenia, sino con lo que esperaba tener: y librándolas en la Divina Providencia, nunca se halló más rico que cuando se hallaba más pobre; porque correspondiendo la Providencia á la grandeza de su ánimo, apenas le dejaba desear lo que habia menester.

A la devocion del Santísimo Sacramento se diri-

gia su fervor. Él mismo en persona atizaba la lámpara, y siempre con aceite de Castilla, aunque valiese caro. Los tres dias de Carnestolendas repartió entre los mexicanos, otomites y mataltzincas, la fiesta con procesion para excusar los vanos entretenimientos de aquellos dias. La devocion á María Santísima fué el alma del espíritu de este devoto religioso. Alcanzó licencia del reverendo padre fray Antonio Leal, provincial de nuestro Padre Santo Domingo, y fundó cofradía del Rosario, y en menos de un mes tenia más de mil cofrades, que todos los domingos en la tarde se juntaban á rezarlo: á los naturales obligó, contándolos por tabla, el sábado. Compró el mayordomo cantidad de rosarios, y los repartió con obligacion de que los trujesen al cuello. La Noche Buena dispuso en la ciudad y en todos los pueblos procesion del rosario, que con puntualidad se observó, porque lo propio era manifestar lo que intentaba que conseguirlo.

No se descuidó el enemigo de combatir la roca de su espíritu, valiéndose de ruidos y sugestiones para divertirle de la oracion, á que acudia con agua bendita y estola que tenia en la celda para conjurarle, y fué visto muchas veces salir hasta los dormitorios, y otras acudia á confesarse para ahuyentarlo con la gracia del sacramento.

Sirvióse el Señor de comunicarle en lo interior algunas inteligencias por premio de sus meditacionnes, de que se valia para reprender en secreto los

vicios de algunos. En una ocasion, estando á 12 de Febrero del año de 80, con algunos religiosos se quedó elevado (como solia), y á poco rato prorumpió en lágrimas, y preguntado de la causa con instancia, persuadido dijo: murió el padre fray Diego Romero. A pocos dias fué la nueva, y se halló que á la hora en que murió en México, le lloró el siervo de Dios en Toluca, diez leguas de distancia. Enfermo gravemente, y estando para tocarle á credo, dijo: sosiéguese, que espero en Dios ir á hacer una novena á nuestra Señora de Guadalupe. A pocos dias fué á cumplir su novena, y de allí á la enfermería: y viéndole alentado le preguntaban el cuándo se iba á Toluca. Y respondia: ya no he de subir aquella cuesta, porque espero en Dios subir la del cielo á celebrar su admirable Ascension. Y así se vió, porque un dia, ántes de la víspera, pidió los santos sacramentos y que le ayudasen á buen morir, á que respondia y se ayudaba. La víspera, cerca de las dos, tomando el Santo Cristo en las manos, dijo: ya es hora: vamos á celebrar vuestro dia. Y tocando para vísperas tocaron á credo. Dió el alma á su Redentor, miércoles 26 de Mayo del año de 688. Quedáronle los ojos abiertos sin podérselos cerrar, flexibles los miembros, y á las veinticuatro horas, picando, le salió la sangre como si fuera de cuerpo vivo; motivo para que besándole los presentes los piés, diesen á Dios nuestro Señor las alabanzas, cuya es la gloria.

El venerable padre fray Mateo Manzano, mexicano, hijo de Mateo Manzano y de María de Sarabia, naturales de la ciudad de Toledo, profesó á 21 de Febrero del año de 655 en el convento de nuestro Padre San Francisco de México. Desde luego dió indicios de su religiosa observancia: despues de sus estudios, predicador, pasó á la recoleccion, y con tanta alegría abrazó la cruz de la mortificacion, que siendo en ella almácigo recién plantado, mostró ser árbol de frutos maduros, cuando por el poco tiempo le juzgaban renuevo. En el ayuno era verdugo del apetito; con cilicios y disciplinas penitente: hacia otras penitencias, no dejándose ver, fuera de las que debia hacer en la comunidad, acudiendo al ejemplo público en esto, y al secreto debido á la virtud en aquello. Hiciéronle guardian, y cuanto era de mezquino para su carne, era para los súbditos liberal, no escatimando jamás lo necesario: solicitaba lo que habia menester la comunidad cuidadoso, que es sobra de pereza en el que es prelado esperar á milagros, cuando puede interponer solicitudes. Fué muy dado á la oracion: tan ocupado en este ejercicio santo, que al más despegado encendia en afectos y hacia aficionados de esta mística teología con su ejemplo, donde recibió ternísimos favores

del Señor. Y aunque comunicaba con sus confesores sus virtudes, nunca quiso se manifestasen los favores, temiendo el daño que el enemigo con la vanagloria que lleva como viento aquilon el olor del fruto y flores de la virtud, y deja helada la rama, y despreciado el fruto, procuraba solo el austro manso de la humildad, sabiendo que corre por cuenta de Dios esparcir el olor cuando conviene.

Por medio de sus meditaciones le comunicaba Dios algunas inteligencias para el consuelo de sus devotos. Una señora le pidió varias veces rogase al señor le diera sucesion, y con certidumbre le dijo tendria un hijo, y así sucedió; favoreciendo Dios á la devota mujer en su deseo, y al siervo de Dios en su promesa:

Enfermo de peligro, y preguntado cómo iba, respondia: *Foris pugnae intus timoris*, y ocultándose dentro de sí mismo y recogido á lo interior del alma, andaba con la meditacion las estaciones de las llagas de nuestro Redentor, y en aquella quieta suspension se detenia contemplativo.

Llegóse el dia de pagar el débito con la muerte, y sábado, á 28 de Mayo de 689 años, víspera de Pascua del Espíritu Santo, dia en que hacia años la fundacion de la santa recoleccion, donde vivió tan observante, al tiempo que los músicos cantaban en la iglesia y repicaban á la misa del novenario de nuestra Señora la Conquistadora, dió su espíritu al Señor. Acudió gran concurso con la fama de sus

virtudes: le cortaban el hábito, y llegándole á picar, viendo tan flexibles sus miembros, salió la sangre viva, que recogieron en lienzo. Una señora que padecia flujo de sangre y estaba ya (por la debilidad) de los médicos desahuciada, se puso en el estómago un pedazo de lienzo, y al punto quedó sana y confortada. Claro es que sangre que fluyó sobrenatural al de un cuerpo muerto, habia de ser sanidad natural á un cuerpo vivo. Otras maravillas sucedieron en su muerte, motivo para eserebir su vida, más para acompañar el suceso de su dichosa muerte que para llenar la historia de su fervorosa vida; porque ésta pide que no se escriba sin tocar aquella, pues cuanto se acredita la vida con la muerte, tanto se ilustra la muerte con una santa vida.

El venerable padre fray Miguel Chavarría, de la ciudad de Estela de Navarra, hijo de Miguel de Chavarría y de Elvira Gomez, profesó en el convento de México en 9 de Diciembre del año de 1602. Varon en ayunos y mortificaciones ilustre, muy dado á la oracion, estando en el convento de Huamantla, en la falta de aguas pidieron al padre guardian le mandase hiciera oracion por el agua, y al punto de su oracion la tuvieron abundante. Otra vez hacian la misma diligencia, y luego se cubria de nubes el cielo. Bernabé de Arralde gastó en los médicos mucha hacienda para curarse una lepra penosa; y viéndose cada dia más leproso, pidió á una vecina unos paños menores del venerable padre, y al punto que se los

puso, la lepra se le cayó y se halló sano. Pasó de esta vida mortal en el convento de la Puebla en 28 de Mayo de 1632.

El venerable padre fray Francisco Ganuza pasó de la santa Provincia de Búrgos en misión de veinticuatro religiosos á 5 de Septiembre el año de 665, donde conocidas sus prendas le hicieron lector de teología; y al paso que era docto, fué ejemplar y virtuoso. Ayunaba los viérnes y sábados á pan y agua: de noche, miéntras dormían, andaba la estacion del claustro con una cruz pesada, desnudo en paños menores. Fué humilde, modesto y celador de la pobreza. En una ocasion le vido el venerable padre fray Diego Romero, intelectualmente, cómo estaba delante de un Crucifijo de rodillas, y que le bañaba un globo de resplandores, en que se le dió á entender que eran los auxilios divinos que lograban en él la claridad de entendimiento. En otra, encomendándole á Dios como á su confesor y padre espiritual, le vido ir por una senda muy estrecha un monte arriba muy fragoso con una cruz áuestas fatigado; y comunicando con él esta vision, el venerable fray Diego la interpretó á que seria provincial, como lo esperaban los frailes, y que la cruz seria la carga del oficio; pero mejor lo entendió el padre lector Ganuza, que dijo: « Esto es decir que la muerte se me acerca, que voy para la senda estrecha cargado de la cuenta de mi vida. » Y dentro de pocos dias, un sábado ayunando, arguyó en una

sabatina; dióle un resfriado, el médico le dió una purga que despues de haber obrado espiró, dando á su Criador el alma con sentimiento comun de todos por las esperanzas que tenían de su gobierno y apacible natural. Murió siendo guardian del convento de Santiago, en 28 de Mayo: el año de 679 trujeron su cuerpo al convento de México, donde espera la final resurreccion para la gloria.

El venerable Cristóbal, natural de la ciudad de Tlaxcala, fué hijo de un señor de vasallos, de los mas principales, llamado Acxotecatl, que tenia sesenta mujeres. De cuatro hijos que tenia envió los tres á que aprendiesen la doctrina, escondiendo (como lo suelen hacer y hacen de ordinario) al mayor y de mejor entendimiento. Descubrieron los demas á su hermano, y á pocos dias aprendió de todo razon la doctrina y pidió con todas ansias el bautismo. Pusieronle por nombre Cristóbal. Éste, con celo de cristiano, predicaba á los vasallos de su padre, quebraba los ídolos y derramaba el vino con que se embriagaba: á su mismo padre le dijo que dejase los ídolos, figuras del demonio, y que se convirtiese á la fe de Cristo, que era la verdadera religion. Indignado el padre, fingió hacerles una fiesta; y llamándolos á un aposento se quedó con Cristóbal para vengarse, porque aunque era gran-

de el amor que le tenia, una de sus mujeres (llamada Xochipapalotzin), porque su hijo heredase el cacicazgo, le instó á que le quitase la vida. El cruel padre, instado y obligado del amor, le derribó en el suelo y con un palo grueso de encina le dió tantos golpes, que le corrian arroyos de sangre por las heridas. Llamaba á Dios y á la Virgen en esta afliccion Cristóbal: encendíase en furor el padre; y aunque de cansado le dejaba salir, atajóle la puerta su enemiga; pero la madre de Cristóbal, con las entrañas de madre, entró quejándose de la crueldad; mas el homicida, no contento con apalear al hijo, maltrató á la madre y la hizo sacar fuera con violencia. Al niño lo mandó arrojar en una hoguera de brasas de carbon de encina, donde le revolcaron con ánimo de que muriese, no cesando él de invocar á Dios en su favor. Sacáronle los de la casa, compasivos, en ínterin que su padre salió á buscar una espada, que no halló: se volviéronle en unas mantas, por ver si podia sanar. A la mañana hizo llamar á su padre, y le dijo: Señor y padre mio, no penseis que estoy con vos enojado; ántes estoy de vos agradecido, que más estimo la honra que me haceis en que muera por la fe de Cristo, que si me diérais vuestro cacicazgo. Pidió de beber y luego espiró. Mandó su padre que en un rincón sepultasen el cadáver de su hijo, y amenazó á toda su gente si no guardaba el secreto: mandó á la madre á Quimichuca, dando órden secreta para que

allí quitasen la vida á Tlapalxilotzin, que así se llamaba la feliz madre del dichoso niño.

No quiere Dios que se salgan semejantes crueldades sin castigo. A pocos dias, á unos españoles que maltrataron á sus vasallos les quitó la ropa y el oro que llevaban: dieron su querrela en México y vino Martin de Calahorra. Hecha la pesquisa, cuando pensó Aexotecatl quedar libre con volver la ropa, se descubrieron indicios de las dos muertes, y convencido, lo sentenciaron á muerte: juntáronse algunos españoles al llevarlo al suplicio, por ser principal y emparentado, y pagó con la horca en esta vida, sin que nadie se alborotase por su castigo; y porque murió en su idolatría obstinado, pagará con penas eternas en la otra.

Sabido dónde estaba Cristóbal enterrado, fué el padre fray Andres de Córdova con todos los principales, y con haber más de un año le hallaron incorrupto y seco, y con gran ostentacion le enterraron en la iglesia antigua de Tlaxcala.

Los venerables Antonio y Juan, dos años despues de la muerte de Cristóbal, pasando por Tlaxcala el padre fray Bernardino de Mendieta (dominico) para la Provincia de Oaxaca, siendo guardian el venerable padre fray Martin de Valencia, y procurando llevar algunos mancebos de los que estaban en la fe instruidos para que fuesen de los demás maestros, se ofrecieron Antonio y Juan Diego, hijos de principales, y un criado de Antonio, que se

